

# “El Profesor Juan N. Corpas, Gerente 1929”

Académico Dr. Juan Mendoza-Vega

Insisto en que hablar de Marly es hablar de la Academia y sostengo que quienes estamos presentes esta noche, la inmensa mayoría sino la totalidad hemos tenido vinculación con Marly y en algunos casos, como el mío personal, motivos de mucha gratitud por la forma como se nos acogió y por la forma como se nos ha permitido desarrollar la profesión en lo que fue, durante muchos años, la Clínica por excelencia en Bogotá, porque después de creada Marly se terminaron algunas de las pequeñas clínicas que había a comienzos del siglo XX y lo que quedó durante muchos años haciendo esa labor y por consiguiente como la Clínica por excelencia fue Marly.

Evidentemente en 1928 y 1929 todo el mundo entra en dificultades de tipo económico, ocurren fenómenos mundiales de recesión, Colombia ve el reflejo de la situación que ocurre en Estados Unidos y por consiguiente lo que le toca al doctor Juan N. Corpas no es un lecho de rosas en ese momento, pero es que él es una persona tan destacada y tan suficiente en muchos campos que lleva a cabo su labor en la Clínica de Marly con excelente resultado, como por otra parte lo hizo también en la Academia Nacional de Medicina.

El doctor Corpas nació en Guaduas, Cundinamarca, el 2 de febrero de 1885; fue hijo de don Antonio Corpas y de doña María de los Ángeles Villamizar y fue graduado en Filosofía y Literatura en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; posteriormente realizó su formación profesional en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional que le otorgó el grado de Doctor en Medicina y Cirugía en 1910 con un trabajo de tesis novedoso en extremo que se tituló “La atmósfera en la altiplanicie de Bogotá y sus relaciones con la fisiología y la patología del hombre” en un momento en que las tesis de medicina solían tratar datos y asuntos mucho más clínicos, esta era una mirada novedosa, esta era la mirada de un humanista sobre una realidad médica pero también sobre una realidad social indudable.

Posteriormente viajó a París para especializarse en Cirugía y allí estuvo entre 1916 y 1918 aprovechando

el nombramiento que el Presidente Pedro Nel Ospina le hizo de Cónsul de Colombia en la ciudad Luz. Luego regresó, se vinculó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, única Universidad que existía en Bogotá en ese momento y allí fue catedrático de Clínica Quirúrgica, luego Secretario, Miembro del Consejo Directivo y Rector –como se llamaba entonces al Decano de la Facultad de Medicina–; sus clases de Patología General fueron dictadas durante largo tiempo y encontraron siempre entre los estudiantes un interés muy explicable por la calidad de las explicaciones que daba y por la forma tan didáctica que utilizaba para sus presentaciones; sucesivas generaciones médicas se consideraron sus discípulos en estas materias.

Cuando finalizaba en 1920 la Presidencia del Académico Miguel Antonio Rueda, fue designado Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina e ingresó cuando comenzaba su período presidencial el Académico Julio Uricoechea, el 13 de agosto de 1920. Aquí también en la Academia, como era costumbre de las grandes figuras de la medicina, ocupó todas las posiciones directivas, Secretario General de 1922 a 1924; Vicepresidente a partir del 28 de agosto de 1928 en la Junta que presidía el doctor Luis Zea Uribe; ayudó a organizar el V Congreso Médico Nacional que se había aplazado ya varias veces y el 22 de mayo de 1934 pronunció una brillante conferencia sobre “Tumores del seno” que mereció elogios tras la publicación en la Revista Médica de Bogotá. En 1936 muere el Académico Pablo García Medina, que era Secretario Perpetuo de la Academia y la Academia considera que era el Académico Juan N. Corpas el más digno para ocupar esa posición de tanta responsabilidad puesto que el Secretario Perpetuo es el alma y el hilo conductor de las actividades de la misma; entre 1936 y 1938 formó parte de la Comisión Organizadora de la X Conferencia Sanitaria Panamericana que se realizó en Bogotá en 1938 y en esa ocasión fue también miembro de la delegación de Colombia.

Fue Presidente interino de la Academia cuando murió el Académico Federico Lleras Acosta y muy poco

tiempo después el Vicepresidente Arturo Arboleda y luego la Academia eligieron en propiedad al doctor Roberto Franco. Además de la Academia, presidió el doctor Corpas la Sociedad de Cirugía, la Sociedad Médico-Quirúrgica de los Hospitales, organizada a la manera de la que lleva el mismo nombre en París; perteneció a numerosas instituciones científicas en el país y en el exterior y, en 1924 y 1925, fue Ministro de Instrucción Pública y desempeñó este cargo con excelencia.

En la Clínica de Marly fue Gerente en 1929 pero no se limitó a eso su presencia, fue uno de los cirujanos más activos en sus servicios y allí tuvo la ayuda desde muy temprano de otro de los ilustres Académicos, el doctor César Augusto Pantoja; fue elegido, en dos ocasiones, como Miembro de la Cámara de Representantes y leyó bellísimos discursos tanto en la Academia

como en la Cámara. Falleció en Rochester el 28 de diciembre de 1944 cuando fue a buscar en los Estados Unidos alivio para una dolencia que infortunadamente ya no tenía curación.

Hablar de la Clínica de Marly, mirar con imaginación una reunión con sus directivas, en 1920, en 1930, aún más tarde, era como mirar una reunión de la Academia Nacional de Medicina, o por lo menos de una de sus partes más brillantes, de un verdadero acúmulo de personalidades de la medicina colombiana. Es muy grato, poder entonces recordar en el doctor Juan N. Corpas a los demás distinguidos Académicos que en algún momento ayudaron a llevar la Clínica hacia la nueva organización que le dará una entidad que todavía hoy perdura.